

Paremia, Discurso, Ideología

Cuando hace algún tiempo se me ocurrió escribir un artículo¹ acerca de la construcción de los refraneros y las orientaciones y aprovechamientos que este tipo de obras puede tener desde el punto de vista socio-histórico, se me presentaron una serie de problemas en relación con la identidad del refrán, considerado como discurso completo, y su inserción en un discurso más amplio, que desbordaban los límites que inicialmente me había fijado; de ahí que yendo días y viniendo días el diablo que no duerme y que todo lo añasca me empujara a tomar de nuevo la pluma con ánimo de tratar de elucidar algunas cuestiones que entonces quedaron en suspenso. Si ello se ha conseguido o no, el discreto lector o impertinente tiene la palabra; con la advertencia de que lo que ahora se dice debe interpretarse como una continuación de lo entonces dicho.

El corpus que he elegido para este trabajo es el *Teatro Universal de Proverbios* de Sebastián de Horozco² y de ahí

(1) *Paremiologie et critique socio-historique*. Equipe de recherche. «Culture et Société au XVI siècle». Université de Paris VIII (Vincennes), in *Espace, Idéologie et Société au XVIe siècle*. Presses Universitaires de Grenoble, 1975.

(2) *Teatro Universal de Proverbios* del licenciado Sebastián de Horozco. Ms. B 24 39 de The Hispanic Society of America. Consta de 3.137 refranes (varios errores de numeración hacen aparecer en el ms. el número 3.145); 413 folios sin numerar de los cuales dos en blanco. Cada refrán va acompañado de una glosa en verso que le sirve de explicación con las reservas que veremos a lo largo de este trabajo. Esta glosa suele componerse de dos quintillas aunque a veces es más larga y lleva una leyenda o cuentecillo que se relaciona de alguna manera con el refrán. El refrán suele incluirse en la glosa, casi siempre en los dos otros últimos versos de ésta. Algu-

proceden la mayor parte de los ejemplos que doy aunque, como veremos, no únicamente. La elección se debe a razones diversas y que en general nada tienen que ver entre sí. Una porque habiendo trabajado durante algunos años en la preparación de la edición crítica del texto de Horozco, hoy terminada y que se publicará en su día, su obligado conocimiento y proximidad suponía para mí una indudable facilidad y ventaja a la hora de buscar ejemplos y sacar conclusiones. Otra por tratarse de un corpus unificado y bastante amplio circunscrito a los refranes, su significación y su utilización. Por último porque por ser una obra especial, distinta de los tradicionales géneros literarios, presentaba algunas características en relación con la identidad de un tipo particular de textos cuyo análisis se imponía, a mi parecer, como compensación hacia obras poco tenidas en consideración y frecuentemente desvirtuadas a causa de una precipitada inclusión entre las obras de lexicografía.

La elección de este corpus del siglo XVI no supone una intención historicista; por el contrario mi preocupación ha sido constantemente la de que las conclusiones a las que llegara fueran igualmente válidas para analizar el tratamiento de este tipo de discursos en el español actual; de ahí que el aspecto metodológico y la voluntad de generalización en torno al refrán y a su inserción en discursos amplios hayan sido las guías principales de este trabajo; si la utilización y a veces incluso el mensaje de un refrán han podido cambiar a través de los tiempos, el sistema que permite esa utilización no.

Al mismo tiempo, interesándome sobre todo la función del refrán, su nivel de utilización en una perspectiva ideológica, es normal que el problema del significado ocupe la mayor parte de este escrito. Entendámonos, el sistema que rige el significado del refrán en general.

Para empezar me parece conveniente hacer algunas aclaraciones acerca de la terminología aquí empleada ya que he

nos refranes; no llegan a la media docena, carecen de glosa; otros, bastante numerosos, tienen dos, tres o más glosas.

operado algunas transferencias de la terminología lingüística en su sentido estricto hacia conceptos de paremiología que sin aclaración previa podrían prestarse a confusiones. Creo que esta transferencia de terminología se justifica ampliamente por su rentabilidad evidente, como veremos luego, y por considerar que era preferible utilizarla, incluso si se hacía necesario adaptarla y explicarla para que fuera comprensible, que inventar una nueva terminología, esta vez aplicada exclusivamente a la paremiología, lo que complicaría, quizá inútilmente, las cosas.

Así pues, a partir de una definición mínima del refrán y que, aunque me parece justa de momento, está sujeta a toda modificación pertinente, he aquí las definiciones propuestas para justificar las transferencias terminológicas:

a) Entendemos el refrán como una sucesión de unidades lingüísticas, cada una con su significado cuya suma no es obligatoriamente igual al significado del signo lingüístico total que representa el discurso completo que es el refrán; este signo va desde el sonido o la letra hasta el sentido. Si el refrán es una metalengua que comporta un mensaje independiente de toda situación, el refrán, funcionando en una situación, encarna ese mensaje lo que equivale a la concretización del refrán. Así pues, el conjunto de los significados de las unidades lingüísticas que condicionan el mensaje, toma un sentido diferente a cada re-utilización del refrán, de tal manera que al significado idéntico del refrán corresponden enunciados de sentido diferente.

Aunque considero que esta definición mínima (ya que puede aplicarse a la paremia en general) es operativa para los objetivos que nos hemos señalado me parece conveniente hacer algunas aclaraciones con respecto a opiniones bastante difundidas y que se resumen en algunas de las definiciones más modernas del refrán³.

(3) «El refrán es un dicho popular, sentencioso y breve de verdad comprobada, generalmente simbólico y expuesto en forma poética, que contiene una regla de conducta, u otra cualquiera enseñanza». R. Marín *Discurso de recepción en la Academia Sevillana de Buenas Letras*.

«El refrán es una frase completa e independiente, que en sentido directo o ale-

La idea de «popularidad» que de manera general se entiende como procedente del pueblo, creo que habría que interpretarla a dos niveles distintos; uno el nivel de creación, el pueblo crea refranes, otro al de la utilización o el empleo, el pueblo emplea refranes. A mi parecer, este segundo nivel (que encuentra su expresión concreta más esquematizada en el Quijote y sobre todo en muchos de los comentarios acerca de la lengua del Quijote: don Quijote-lenguaje arcaizante / Sancho-lenguaje popular, plagado de refranes, olvidando, quizá por necesidades de simplificación, que don Quijote emplea frecuentemente refranes como Sancho, y que Sancho habla a veces como don Quijote, es decir que existe entre ambos una constante interferencia lingüística que Cervantes mismo señala alguna que otra vez⁴, que es en el fondo una cuestión de registros de lengua, se ha tomado de manera tan extensiva que ha llegado a ocupar el campo del nivel de «creación» e incluso a inventarlo; es decir, que del «uso popular» se ha pasado inconscientemente a considerar éste como una creación, quien usa crea, sin pararse a pensar que muchos refranes son adaptaciones o traducciones del latín o de otras lenguas y que si popularismo existe al nivel de la creación del refrán éste será el mismo que se encuentra en la formación de la lengua española en su sentido más amplio o de cualquier otra lengua, el refrán siendo un componente, entre los demás, de la totalidad de la lengua. Algo semejante ocurre con el anonimato del refrán. La preocupación por conocer al autor del refrán que se percibe tras la declaración de anonimato procede de una consideración literaria del refrán. De la misma manera que uno se preocupa por conocer al autor

górico, y por lo general en forma sentenciosa o elíptica, expresa un pensamiento —hecho de experiencia, enseñanza, admonición, etc.— a manera de juicio, en el que se relacionan por lo menos dos ideas». Julio Casares *Introducción a la lexicografía moderna*. Revista de Filología Española - Anejo LII (pág. 192). Madrid, 1969.

«Le «refrán» (est) une phrase indépendante anonyme et notoire qui, sous une forme elliptique, directe ou de préférence figurée, exprime poétiquement un enseignement ou un avis d'ordre moral ou pratique». L. Combet *Recherches sur le «Refranero» Castillan*. Paris, Les Belles Lettres, 1971.

(4) Un sólo ejemplo aunque podrían aducirse otros: «Llegando a escribir el traductor desta historia este quinto capítulo, dice que le tiene por apócrifo, porque en él habla Sancho Panza con otro estilo del que se podría prometer de su corto ingenio, y dice cosas tan sutiles, que no tiene por posible que él las supiese». *Quijote*, II, V.

de una obra literaria, tendría que preocuparse por conocer al autor de tal o cual refrán aunque la solución, conocida de antemano, sea que es imposible la localización de autor. Dejando aparte la frase lapidaria de tal o cual personaje histórico, que la mayor parte de las veces ni es ni se considera refrán, hablar del autor anónimo de cualquier refrán sería a mi parecer como hablar del autor anónimo de *buenos días* o de *caballo*...

En cuanto a la forma poética que suele tener el refrán, si con ello se quiere aludir a su distribución estructural, refranes unimembres, bimembres, o plurimembres, que recuerda en parte la de la construcción métrica de la poesía tradicional, estoy de acuerdo, pero siempre que poético se entienda en este limitado sentido.

En fin, creo que no vale la pena insistir demasiado en lo de la verdad, mentira, enseñanza, etc., que encierran los refranes todo ello dependiendo la mayor parte de las veces de condicionamientos y necesidades ideológicas en los que la autoridad que se atribuya al refrán no tiene más función que la de demostrar, «de manera irrefutable», lo que se quiere en cada caso. Cf. más adelante el apartado B).

b) Para nuestra comodidad llamaremos *significante* al conjunto de unidades lingüísticas que constituyen el refrán en su aspecto formal independientemente del mensaje que el signo lingüístico total comporta; ahora bien, dadas las varias formulaciones posibles bajo las cuales puede presentarse un mismo refrán, sólo nos interesan las unidades lingüísticas pertinentes, es decir, aquéllas cuya substitución, eliminación o aparición⁵ en un mismo refrán llevaría consigo un cambio fundamental en el signo lingüístico total en el que aparecen.

c) Llamaremos *significado* al mensaje que acarrea el signo lingüístico total que es el refrán. Si la identidad de este mensaje es perceptible en muchos refranes, no ocurre así siempre y bastará comparar la variedad de mensajes que los diversos autores atribuyen, «objetivamente», a algunos refra-

(5) Por ejemplo en el caso 1887 que veremos más adelante, *Meter la lanza hasta el regatón* / /NO/ *meter la lanza hasta el regatón*.

nes, idénticos sin embargo en cuanto a su significante, para darnos cuenta de la relatividad del mensaje de algunos refranes⁶. En todos los casos la «objetividad» del mensaje atribuido a un refrán determinado es ficticia y procede de la actitud mecanicista que sólo considera el refrán, puesto que discurso completo, como independiente de toda situación textual o extra-textual, lingüística o extra-lingüística. Ahora bien, si como decíamos al definir el refrán, éste es un compuesto de unidades lingüísticas cada una con su significado y cuya suma no es obligatoriamente igual al significado del signo lingüístico total que representa el refrán, más aún, si la mayoría de las veces es imposible discernir en los componentes del refrán el mensaje y muchas veces ni siquiera una parte del mensaje de ese refrán, todo ello quiere decir que el mensaje atribuido al signo lingüístico refrán no puede venir más que de una serie de utilidades sucesivas de este signo mediante las cuales el mensaje se ha ido troquelando y puliendo hasta adquirir los límites perceptibles en un determinado corte sincrónico y convertirse en un mensaje tan íntimamente ligado al significado del refrán que llega a presentarse, falsamente, bajo una apariencia de objetividad independiente de toda situación⁷. De ahí la existencia de una variedad de mensajes atribuidos a tal o cual refrán. Variedad que procede de la aprehensión de un refrán en re-utilizaciones diferentes y que son a manera de cortes sincrónicos en la historia de todo refrán. Como toda re-utilización supone, o puede suponer, situaciones históricas, geográficas, sociales, psicológicas, etc., diferentes, la historia, la geografía, la sociología, la psicología, etc., serán otros tantos aspectos que condicionarán en ma-

(6) Cf. el párrafo 94. Etimología del refrán, a propósito de *Uno piensa el bayo y otro el que lo ensilla*. Julio Casares o. c.

(7) Así, si tomamos aisladamente el refrán *El que a buen árbol se arrima buena sombra le cobija* sin considerar las nociones de protección social, económica, etc., que se le atribuyen, generalmente, es decir si lo tomamos «al pie de la letra» sin conocer esos significados, no podemos ver más que una manera de ponerse al fresco, y sin embargo rara vez, por no decir nunca, habremos oído emplear este refrán en este contexto literal a no ser, y es significativo, irónicamente. La otra interpretación, la que indica protección social, económica, política, etc., sólo se ha hecho posible a partir de la repetición del refrán en contextos políticos, económicos, etc., que han ido delimitando su mensaje hasta llegar a la utilización actual... En estas condiciones hablar de la veracidad del refrán, o negarla, lo que es igualmente absurdo, equivale

yor o menor medida la formación del mensaje del refrán. Además habría que considerar el mensaje que tal autor, consciente o inconscientemente, atribuye a un determinado refrán, diferente del que «le es propio», con todas las reservas apuntadas, y que pueden ser simples interpretaciones o utilizaciones pasajeras originadas sobre todo por motivaciones ideológicas, de clase u otras, problema que analizaremos más adelante.

De todo lo visto se deduce el interés del análisis de la utilización del refrán en una situación o contexto concretos.

En los casos en que es necesario hablar de significado a nivel del refrán y a nivel del léxico, para evitar confusiones, reservamos mensaje cuando se trata del refrán y significado cuando es el del léxico.

d) Llamamos contexto, en Horozco importantísimo, al conjunto de signos lingüísticos que constituyen «los alrededores» contiguos al refrán. Lo más frecuente es que este contexto esté formado por la glosa que engloba el refrán y lo repite (puesto que ya está anotado en el encabezamiento o refrán-título) en sus dos o tres últimos versos. Es posible sin embargo que el contexto se extienda a las glosas y refranes cercanos al refrán referencial como veremos luego.

Veamos ahora el partido que podemos sacar de lo que antecede tomando los ejemplos del *Teatro Universal de Proverbios* como decíamos al principio.

A) *Las combinaciones sintagmáticas: polivalencia y pluralidad de significado.*

De las varias combinaciones sintagmáticas que son posibles según el esquema de partida

/ significante - significado / — / contexto /

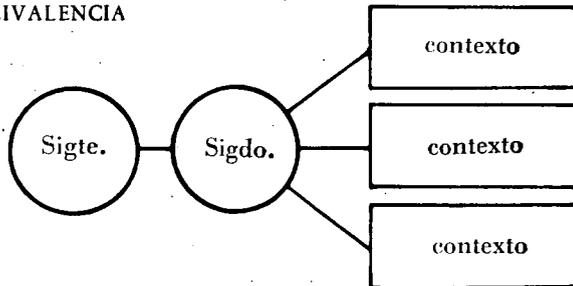
a, consciente o inconscientemente, valorar una autoridad que sólo existe en función de su utilización sociológica; y notemos que a nivel social dicha utilización la mayor parte de las veces sirve para difundir o afirmar la ideología de la clase dominante; por eso observamos que los refranes que pudieran minar con su autoridad esta ideología no existen apenas en periodos en que la lucha de clases no era aceptada como tal o no era comprendida antes de ser sistematizada y explicada por el marxismo p. e.

sólo tres nos interesan al analizar el funcionamiento del refrán en la frase:

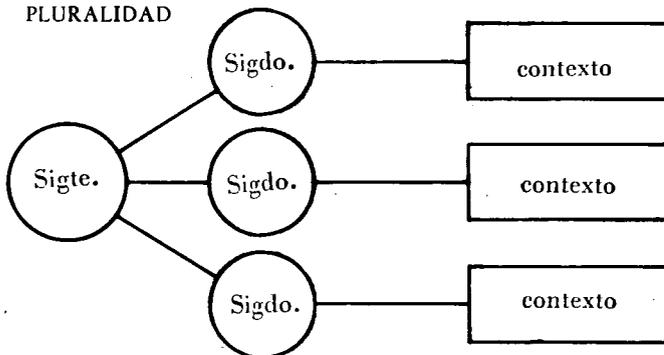
- a) un significante - un significado — varios contextos
- b) un significante - varios significados — varios contextos
- c) varios significantes - un significado — varios contextos⁸.

La primera combinación, a), describe un sistema de polivalencia significativa. Entendemos por polivalencia significativa la posibilidad de emplear el grupo / significante - significado /, invariable, en contextos diferentes. Observemos que lo más interesante en este caso, con respecto a la combinación b), es que, a significante invariable en ambas combinaciones, en a) el significado es único, mientras que en b) los significados son varios. Así, la segunda combinación, b), describe una pluralidad de significados. Esquemáticamente la diferencia podría gráficamente representarse así:

POLIVALENCIA



PLURALIDAD



(8) Entiéndase *varios* en todos los casos como pluralidad frente a la unidad, sin tener para nada en cuenta la cantidad exacta que puede representar esa pluralidad, lo que respondería más a un criterio de porcentajes que no nos interesa aquí.

En cuanto a la tercera combinación, c), consiste en atribuir a varios significantes el mismo significado (o un significado próximo, problema de sinónimos y para-sinónimos) en diversos contextos, lo que indica a las claras que se trata de una combinación de base «ideológica» como veremos más adelante.

He aquí dos ejemplos⁹ de polivalencia de significado:

El refrán 1.44 *La mona vestida de seda mona se queda* es aplicado por Horozco en tres glosas sucesivas a:

- 1.—«La mujer fea que por mucho que se componga no deja de ser fea».
- 2.—«El hombre que siendo de vil linaje trata de pasar por caballero mediante un disfraz de vida y costumbres que no engaña a nadie».
- 3.—«El hombre que siendo malo finge hipócritamente haber cambiado de costumbres sin que nadie le crea»¹⁰.

En el primer caso nos hallamos ante una crítica de tipo «físico» que corresponde al significado-mensaje que más frecuentemente se ha venido atribuyendo al refrán; en el segundo caso nos encontramos ante una crítica de tipo «social»; en el tercer caso nos hallamos ante una crítica de tipo «moral». El denominador común de los tres casos es que cuando «uno (o algo) es una cosa determinada por más que se haga para ocultar su verdadero ser no se consigue».

En los tres casos el refrán-título, invariable, se integra sin dificultad alguna en la glosa para demostrar la diferencia entre «*ser y parecer*».

(9) Tanto estos ejemplos como los que veremos luego han sido escogidos arbitrariamente sin tener para nada en cuenta su situación en el Refranero y sí solamente a causa de la claridad de la ejemplificación.

(10) Entiéndanse siempre como un resumen de la glosa equivalente del mensaje que Horozco atribuye al refrán. El orden, en este caso como en los demás casos, sigue el que tienen las glosas en el texto y no influye para nada en su utilización ya que un orden distinto traería como consecuencia una explicación a inversa que no cambia nada.

El refrán 1.954 *Mucho sabe el rato pero más el gato* es explicado y aplicado por Horozco en una serie de glosas sucesivas de la manera siguiente:

1.—«Por mucho que sepa el ratón el gato que lo caza sabe más».

2.—«Por mucho que sepa la raposa el cazador que la caza sabe más».

3.—«Por mucho que sepa la liebre el galgo que la caza sabe más».

4.—«Por mucho que sepa el ladrón el alguacil que lo «caza» (detiene) sabe más».

5.—«Por mucho que sepa la mujer un hombre (no «el hombre») que no se deja engañar y le niega lo que le pide sabe más».

6.—«Por mucho que sepa el cordobés (símbolo de la astucia) sabe más el genovés (símbolo de la astucia mercantil)».

Las cuatro primeras glosas responden exactamente al mismo esquema, un esquema en suma de cetrería, aunque el cuarto se refiere a personas: A sabe mucho pero B que captura a A, sabe más. En cuanto a la glosa 2 Horozco mismo indica en ella que existe otro refrán construido de la misma manera con un simple cambio de actores; este refrán es el 1.946 *Mucho sabe la zorra pero mas quien la toma*¹¹. En cuanto a las glosas 5 y 6 el significado sigue siendo el mismo, sólo que aquí *saber* hay que entenderlo en el sentido de «engañar» y no en el de «engañar para capturar» de los anteriores. Efectivamente en la glosa 5 se trata de la mujer buscona que trata de estafar al hombre, pero hay algunos hombres que conocen el truco y a toda pedidura prometen y no dan. En la glosa 6 se trata

(11) Esta formulación es la que se registra en la lista alfabética de refranes al final del ms. B 24 39. En el texto con glosa de este ms. y en el manuscrito copia de la Academia Española (ms. 6-A-126), que construye el índice a partir del texto glosado, y no lo copia directamente del índice del original, la formulación es un poco distinta: *Mucho sabe la zorra pero más el que la toma*.

del cordobés por nacimiento astuto pero que cuando se enfrenta con el genovés, que es más astuto que él en lo que a los negocios se refiere, se encuentra burlado.

En todos los casos de las glosas citadas vemos que se trata del mismo significado que se aplica a diversos sujetos o a diversas situaciones para explicarlas en el mismo sentido: por mucho que sepa A, B sabe más puesto que en cualquier situación el ganador es B.

Con la pluralidad de significado nos hallamos ante un fenómeno que bajo su aparente simpleza, y acaso por eso mismo, comporta riesgos de error en el análisis que consisten en tomar como pluralidad de significado ejemplos que en realidad no lo son. Horozco suele señalar la pluralidad de significado para un mismo refrán mediante varias glosas encabezadas por *De otra manera* o *De otro entendimiento* y en casos excepcionales por *En buena* o *En mala parte* lo que indica claramente hasta qué punto Horozco era consciente de esta diversidad de significados para un mismo significante; ahora bien, no siempre el *De otra manera* etc., indica un verdadero cambio de significado y frecuentemente las glosas así encabezadas corresponden mejor a la polivalencia de significado que a una verdadera pluralidad.

Veámos en los ejemplos de polivalencia de significado que la variedad residía en los contextos, en los enunciados y no en el significado del refrán que era estable y que encontraba su realización en la variedad de contextos adaptándose a ellos. De aquí podemos extraer una regla que es,

- el número de enunciados en los que puede aparecer un refrán es prácticamente infinito mientras el de los significados de este refrán no lo es, y es casi seguro que nunca pasarán de cinco siendo lo más frecuente uno o dos.

Si tomamos como ejemplo el refrán 1.413 del *Teatro Universal* que dice *La ganancia y la lacería ándanse de feria en feria*, los significados que Horozco le atribuye son:

1.—«El codicioso y el pobre corren todas las ferias; uno para enriquecerse el otro para buscar de comer».

2.—«El que anda de feria en feria negociando unas veces se encuentra rico y otras pobre como todo aquel que está sujeto a los caprichos de la fortuna y a la ley de los negocios».

Si comparamos este refrán y sus significados con los ejemplos que dábamos arriba de polivalencia vemos que la diferencia fundamental reside en que los primeros son analizables a nivel sintagmático mientras que para éste el nivel sintagmático no es operativo y la pluralidad de significado exige para ser explicada una transformación¹².

Partiendo de una base definitoria mínima e hipotética que es «el ratón sabe mucho, el gato que lo caza sabe más» que representamos por

«El ratón sabe mucho el gato que lo caza sabe más»

R = A + B # C + D # C + B₁

los enunciados que corresponden a este esquema serán

R → = E + B # F + D # f + B₁

R → = G + B # H + D # h + B₁

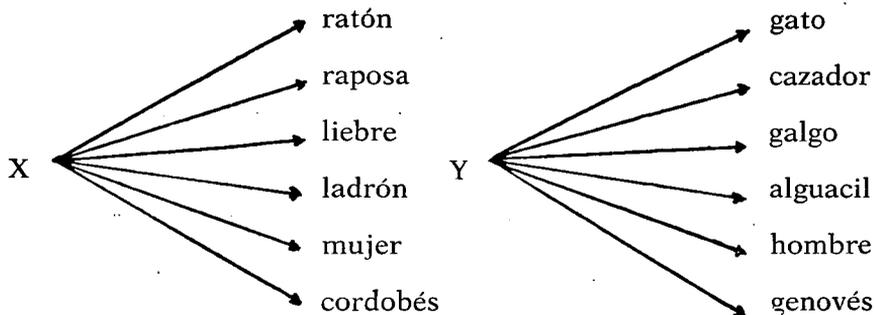
R → = I + B # J + D # j + B₁

y en general

= X + B # Y + D # y + B₁

(12) Considero que las nociones de sintagmático y de transformativo empleadas por Chomsky a nivel sintáctico son igualmente operativas, y se revelan rentables, convenientemente adaptadas, a nivel semántico.

en la que



Cerramos aquí la lista por ajustarnos al ejemplo de Horozco pero no porque sea imposible ampliarla indefinidamente siempre con el mismo esquema de base.

Ahora bien, si hacemos lo propio con el refrán 1.413 a partir del significado 1 —,

$$\begin{array}{l}
 \text{«el codicioso y el pobre corren todas las ferias;} \\
 M = \quad A \quad + \quad C \quad + \quad B \\
 \quad \quad \text{uno} \quad \quad \text{para enriquecerse} \quad \quad \text{el otro} \\
 \quad \quad \# \quad A \quad + \quad \quad \quad D \quad \quad \# \quad C \quad + \quad \\
 \quad \quad \text{para buscar de comer} \text{»} \\
 \quad \quad \quad D_1
 \end{array}$$

observamos que el enunciado

$$M = A + C + B \# A + D \# C + D_1$$

no corresponde en el segundo significado a

$$M = X + Y + B \# X + D \# Y + D_1$$

que sería el equivalente del ejemplo anterior, sino a un

$$M' = X + B + D + D_1$$

cuya relación con M sólo es comprensible partiendo de una

$$\begin{array}{l}
 \text{transformación} \quad : \\
 \quad \quad \quad \quad \quad M \\
 \quad \quad \quad \quad \quad M'
 \end{array}$$

Observemos por último que la posibilidad singular / plural para R (y lo mismo para M) no cambia nada al problema, ya que el plural se interpreta como una suma de elementos idénticos que puede presentarse como

$$(A + B)_x \# (C + D)_x \# (B)_x$$

o incluso, a un nivel diferente, como

A, E, G, I, etc. + B_{pl}. # C, F, H, J, etc. + D_{pl}. # B_{1pl}.
el plural del sintagma nominal condicionando, claro está, al sintagma verbal.

Si R puede repertirse un número n de veces (R_n) ya que se encuentra en una serie abierta e infinita, con $\begin{matrix} M \\ : \\ M' \end{matrix}$ no ocurre

lo mismo, y aunque serie abierta $\begin{matrix} M \\ : \\ M' \end{matrix}$ etc. no es infinita y como

decíamos al principio comportará como máximo M₅; más allá de este límite arbitrario probablemente el refrán no sería económico, que es una, 'si no la principal, de las razones de ser del refrán en cuanto portador de autoridad con fines ideológicos, y se volvería inutilizable.

La repetición n de M, M', M'', etc., es también posible, como la de R, pero siempre en tanto que M_n, M'_n, M''_n, etc., o si se prefiere

$$\begin{matrix} M_n \\ : \\ M'_n \text{ etc.} \end{matrix}$$

pero no de

$$\begin{matrix} M \\ : \\ M' \text{ etc.} \end{matrix} \left. \vphantom{\begin{matrix} M \\ : \\ M' \text{ etc.} \end{matrix}} \right\} n$$

Lo que acabamos de ver es el esquema mínimo de pluralidad en oposición al de polivalencia, pero hipotéticamente es

posible que tanto el sistema R como el sistema M o M' etc., se presenten con una expansión de significado en el que si partimos de

$$R = A + B \text{ etc.}$$

pueda aparecer también un sistema

$$R' = A + B + \frac{C}{D} \text{ etc.}$$

La interpretación de esta expansión es posible tanto a nivel sintagmático

$$(R = A + B) = (R' = A + B + \frac{C}{D}) - (\frac{C}{D})$$

lo que equivaldría a una polivalencia de significado que en realidad ocurre en cada re-utilización de R que «toma un sentido diferente (R') a cada re-utilización de tal manera que al significado idéntico del refrán (R) corresponden enunciados de sentido diferente», la expansión, pues, viene dada por la re-utilización en situaciones distintas¹³ y como tal habría que interpretar los puntos 4-5-6 del refrán 1954 donde, en progresión, nos encontramos con un «cazar» en sentido figurado frecuente en la literatura clásica, con un «no dejarse engañar» que no supone forzosamente «engañar («cazar») a su vez», y con un «saber más», comparación no forzosamente concurrencial (el cordobés puede ser astuto y el genovés más, sin que la astucia de éste disminuya a aquél de ninguna manera).

Ahora bien, también es posible que la expansión ocurra a nivel transformativo

$$(R = A + B)$$

:

$$(R' = A + B + \frac{C}{D})$$

(13) Situaciones sintácticas, como para el caso de las palabras cuyo sentido se explica en parte por la referencia a las expresiones en que son susceptibles de aparecer. Cf. N. Goodman *On some differences about meaning*, in *Analysis*, v. 13, n.º 4, 1953.

en el que $\frac{C}{D}$ implican un cambio de signo que sólo es apprehensible a partir de una transformación del original R que

R
aparece así :
R'

Si la primera posibilidad es probablemente la más frecuente, la segunda merece la pena ser conservada aunque no sea más que como hipótesis probable.

Conviene señalar que la pluralidad comporta a veces, quizá en la medida en que ésta se verifica en series finitas muy limitadas significados opuestos, contradictorios total o par-

M'
cialmente, es decir, que la relación : puede a veces presen-
M

M
tarse como $\frac{M}{M'}$. La oposición es señalada por Horozco con
M'

En buena o En mala parte. Por ejemplo si tomamos el refrán 738 *Después de muerto ni viña ni güerto* Horozco le atribuye dos significados posibles si bien señalando la herejía de uno de ellos,

- 1.—«Obra bien mientras vives porque después de muerto de nada te servirán los bienes que hayas acumulado».
- 2.—«Después de la muerte no hay nada».

Esto piensan los herejes, claro está, advierte Horozco, y para exorcizar tamaño pensamiento no vacila en prolongar la glosa¹⁴ para insistir en el significado 1.

La oposición entre los dos significados es evidente. El primero es una declaración de la realidad de la vida del más allá

(14) Generalmente las glosas son de diez versos. La segunda glosa lleva como encabezamiento: *De otra manera reprovando el mal sentido que este refrán podría tener.* Tiene veinte versos.

animando a obrar de manera que toque premio sin esperar a que lo que aquí dejamos sirva para nada; en el segundo es la negación de esa vida. Entre uno y otro no hay ninguna coincidencia puesto que la viña y huerto del primero son terrestres y su inutilidad sólo aparece como contraposición a la vida eterna. Los del segundo suponen precisamente una forma de negación total de la vida eterna: después de la muerte no hay absolutamente nada.

Decíamos antes que la pluralidad de significado-mensaje era frecuentemente aparente y que la apariencia podía, por error de interpretación, presentarse como realidad. El ejemplo más corriente de esta falsa pluralidad es el del refrán condicionado por la pluralidad de significados del léxico que lo compone. Es decir cuando se trata de un refrán formulado de una determinada manera pero en el que el léxico o una parte de él ¹⁵ puede tener varios significados diferentes, de ahí que el refrán completo, discurso completo, asuma también un mensaje global distinto en relación con esos significados diferentes.

Así el refrán 91 *Ay del raso quando empela y del pelo cuando enrasa* es explicado por Horozco de dos maneras diferentes, en dos glosas cuyo mensaje es el siguiente:

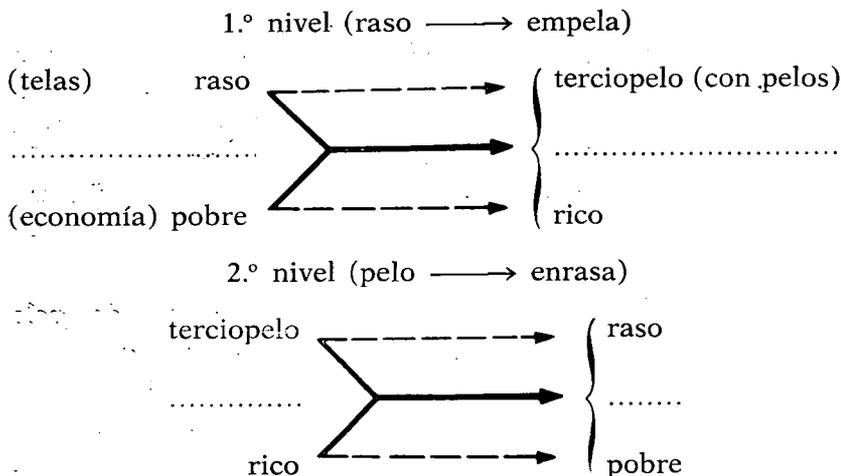
- 1.—«El que sirve a buenos, aunque sean pobres, es digno de estima (observación ajena al mensaje del refrán pero que se apoya en este mensaje que sirve de esta manera de punto de partida de un «ensanche» de la ideología de Horozco). Lo contrario le ocurre al terciopelo y al raso, que saliendo nuevos del telar se deterioran con el uso y pierden valor...».
- 2.—«Maldito sea el pobre (raso) que se enriquece (toma o tiene pelos) contra su conciencia. Maldito sea el rico (terciopelo) cuando empobrece (pierde el pelo) sobre todo si con ello pierde la paciencia (se desespera)».

(15) Entendemos aquí por léxico en un refrán; las diversas unidades lingüísticas con su significado que componen el signo total refrán.

Todo el juego del doble mensaje reside en el doble significado de los términos *pelo*, que una reducción de *terciopelo*¹⁶, y *raso*, es decir en el valor homonímico de esos términos.

El significado literal de *terciopelo* y *raso*, nombres de telas, justifica la primera glosa que trata de la deterioración de determinadas telas a causa del uso.

El significado secundario de *pelo* y de *raso*¹⁷, en tanto que «riqueza» y por extensión, de «rico» en el primer caso, y de «pobre» en el segundo caso, determina el entendimiento de la segunda glosa. En resumen:



Un segundo ejemplo del mismo tipo lo tenemos en el refrán 2.326 *Pieça tocada pieça jugada*. Aquí las explicaciones propuestas por Horozco en las dos glosas que siguen al refrán son las siguientes:

(16) Esta reducción sólo se encuentra en el refrán-título y por necesidades de cuenta silábica. En la glosa aparece la forma completa *terciopelo*.

(17) Este significado secundario, sobre todo en lo que concierne a *pelo* se encuentra bien registrado en la literatura clásica, Buscón, G. de Alfarahe, La P. Justina, etc., y también en los diccionarios de la época... En cuanto a la familia relacionada con *pelo* es también muy amplia: *pelado*, «pobre, vagabundo»; *pelagajos*, *pelagallos* o *pelagatos*, «hombre pobre, de poca importancia»; *pela*, «abundancia de dinero» (prob. derivado de PELL); *pelar*, «robar disimuladamente»; *pelechar*, «enriquecerse»; *repele*, «robo, estafa», etc. *Raso*, que no he registrado en el sentido de «pobre» en otro sitio fuera de aquí, es fácil de entender por oposición a *pelo*. Podemos además en *rapar* y otros términos semejantes...

- 1.—«La mujer que se deja tocar está perdida ya que se ve obligada a jugar (con un contenido erótico evidente)».
- 2.—«Descripción y justificación de la regla admitida en el juego del ajedrez (y en el de damas) según la cual el jugador que toca una de sus piezas tiene la obligación de desplazarla aún cuando no fuera aquélla su intención».

La segunda glosa nos da el mensaje «literal» del refrán. El otro mensaje que encontramos en la primera glosa aparece merced al doble significado de la palabra *dama*, por una parte «pieza del juego de damas» (equivalente del de la explicación de la segunda glosa, dama-pieza de ajedrez), por otra parte, «mujer» con todas las distinciones de «noble o galanteada, etc.» que se registran en el DRAE; en este caso el doble significado se encuentra en un término registrado implícitamente en el refrán-título mediante una sinécdoque en la que el todo, *pieza*, pasa a significar en la glosa la parte, *dama*. Así la *dama*, «mujer», tocada, de la primera glosa «queda perdida» (v. 5 gl., 1), de la misma manera que la *pieça o peón* (v. 1. gl., 2) se pierde en partida de ajedrez o de damas.

Este tipo de pluralidad de significados en el léxico que lleva consigo la falsa pluralidad de mensajes en los refranes, es muy frecuente en la literatura clásica aunque no sea a veces fácil descubrirlo y traiga como consecuencia una confusión cuando no una incomprensión total a la hora de entender el mensaje de determinados refranes. Hablamos de falsa pluralidad de mensajes porque, insistimos, no es sino un caso de homonimia de construcción o doble representación que señala Chomsky y en realidad se trata de dos refranes distintos y no de uno solo como el significante idéntico podría hacer pensar.

Un paso más nos lleva a considerar el caso de los refranes cuyo cambio de mensaje procede de la adaptación del significante original; es decir, se trata aquí de la aparición, supresión o transformación en el significante complejo del refrán de algunos componentes pertinentes lo que lleva consigo un

cambio radical del signo original; de tal manera que valdría más hablar de la creación de un nuevo refrán a partir de un significante anterior con el que el resultante mantiene una relación de procedencia o etimológica exclusivamente. En el refrán de partida y en el resultante descubrimos, pues, analogías que permiten establecer una filiación pero nada más, y en cuanto a los significados de uno y otro son totalmente diferentes y es frecuente que sean opuestos. Por ejemplo en el *Teatro Universal de Proverbios* el refrán 1.506 *La pobreza es la carrera del infierno* lleva una primera glosa que lo justifica diciendo:

- 1.—«Quien tiene necesidad, si es mal cristiano, fácilmente comete cualquier maldad; de manera que *La pobreza es etc.*

pero en la segunda glosa el significado es:

- 2.—«Los que son buenos, aunque sufran necesidades, se salvan...».

Ahora bien, para justificar este segundo sentido ha sido necesario transformar la formulación originaria del refrán que se encuentra así convertido en *La pobreza es escalera para el cielo*.

Un caso semejante lo tenemos en el 1 887 *Meter la lança hasta el regaton*¹⁸. La primera glosa explica cómo el que es generoso y clemente usa de gracia y perdón. En este caso la adaptación se impone y efectivamente nos encontramos al final de la glosa con un *No meter la lança hasta el regatón*. En cambio, en la segunda glosa, que trata del comportamiento

(18) No se trata aquí de un refrán, y la mezcolanza en los refranes clásicos, y aún modernos, de refranes, adagios, frases proverbiales, locuciones, modismos, etc., inherente a la dificultad de delimitar y definir cada uno de ellos no necesita demostración. Cf. los seis primeros capítulos del libro de L. Combet *Recherches etc.*, y Julio Casares o. c. 3.^a parte. Si lo utilizamos aquí es porque, no siendo nuestra intención la de definir el refrán fuera de los límites que al principio hemos señalado, y sí la de analizar el comportamiento de Horozco frente a «agrupaciones léxicas» variadas que él mismo coloca bajo la denominación de Proverbios o Refranes, nos parece lógico situarnos en los mismos supuestos que han condicionado la elaboración de su *Teatro Universal*. Sirva esta nota para todos los otros ejemplos que se encuentren en la misma situación.

inclemente del que es de vil corazón, la inserción de la frase-título en su versión original es perfectamente posible.

El fenómeno de modificación del signo refrán es muy corriente y va de las adaptaciones a contextos concretos, p.e. Sancho dice, II, XXXIV, *El buen gobernador la pierna quebrada y en casa* aludiendo al comportamiento que piensa seguir cuando sea gobernador de la ínsula Barataria y parodiando el refrán originario *La buena mujer, etc.*, hasta adaptaciones puramente burlescas y que podrían calificarse a veces de surrealistas, p.e. *A buen entendedor, ciento volando* y otros del mismo estilo, cuyo mensaje o no existe, quedando la combinación reducida a un mero juego verbal cuya significación sería el absurdo, o es el de uno de los miembros de la combinación, generalmente el primero pero también, y sobre todo, el más conocido, dando por supuesto que el interlocutor conoce sobradamente el refrán original completo y que por ello mismo no vale la pena insistir. Entre ambos ejemplos caben infinitas posibilidades. La que ocurre de manera más frecuente y regular quizá sea la de la creación de nuevos refranes a partir de moldes previos, de estructura (binarismo, etc.), semánticos, fonéticos, etc., que por razones diversas han tenido éxito (p.e. *Sabe más el necio/tonto/ciego etc. en su casa que el sabio/cuerdo/tuerto etc. en la ajena*). Del punto de vista del mensaje toda una escala que va del significado idéntico hasta el opuesto es posible.

De todo lo expuesto se deduce que si en la polivalencia lo más interesante es el aspecto sintagmático, inserción de un discurso completo en un contexto más amplio, en la pluralidad el aspecto semántico de ese discurso completo es el que priva; su inserción en un contexto sirviendo para justificar a aquél y conformarlo.

Esta doble vertiente encuentra su justificación en la función misma de la glosa, que por una parte sirve para explicar, aclarar y en último término definir el refrán (tal refrán quiere decir, significar, tal cosa), y por otra parte constituye un contexto en el que se inserta, total o parcialmente, el tema de la glosa; en el caso del *Teatro Universal* cada uno de los

tres mil y pico refranes que encabezan sus correspondientes glosas se encuentra incluido en los tres o cuatro últimos versos de la glosa. Así pues, la glosa, a la vez que explicación es el contexto del refrán. La regularidad formal de este contexto (generalmente diez versos, dos quintillas con rima abaab) facilita el análisis del refrán en el *Teatro Universal de Proverbios* a la vez que supone una reducción de su significado ya que el empleo del refrán no es totalmente libre (aunque el criterio de libertad sea en éste cómo en otros casos relativo) sino que viene condicionado por la regularidad estructural de la glosa.

Horozco emplea a fondo la doble función de la glosa que juega, pues, un papel de explicación (significado) y al mismo tiempo de contexto en el que el refrán incluido se utiliza como auto-justificación de su propio significado. Lo que hace aparecer un doble aspecto de:

- a) significado del refrán.
- b) modalidad de aplicación del refrán.

Estos dos aspectos no deben entenderse como independientes sino como complementarios y de ahí nuestra insistencia en lo que hasta aquí se ha dicho en considerar que el mensaje del refrán se explica la mayor parte de las veces por los contextos en los que aparece. Lo que no es óbice para reconocer que la diferenciación, en tanto que hipótesis de trabajo, puede proporcionar un instrumento de análisis eficaz, como veremos luego, si partimos de que el significado de un refrán será en cada caso el que se evidencie en cortes sincrónicos determinados.

B) *La ideología, argamasa de la construcción textual.*

Decíamos antes que la tercera combinación

c) varios significantes - un significado - varios contextos era una combinación de base «ideológica» ya que la identidad total o parcial de significados ante la disparidad de significantes y de contextos probablemente no pueda explicarse de otra manera. El problema que se plantea es, pues, el de de-

terminar el lugar ocupado por esos contextos vagamente delimitados por una o varias glosas bajo la enseña de un mismo refrán en el espacio textual, o texto general que es el refranero, y el papel que tiene la ideología en esta distribución.

Dos son a mi parecer las posibilidades que se nos presentan:

- 1) Alejamiento en el espacio textual y proximidad ideológica.
- 2) Contigüidad en el espacio textual y proximidad ideológica.

Las posibilidades combinatorias que implican un alejamiento en cuanto a la ideología no nos interesan por no ser pertinentes, por lo menos de manera directa, a la hora de analizar el texto en tanto que totalidad. No es menos cierto, sin embargo, que la digresión (écart) ideológica puede tener su importancia pero sólo en el caso en que esta digresión, sea voluntaria o no, se defina como substitución de una proximidad que, si no, sería evidente. Es decir en una perspectiva semejante a la que hemos indicado al tratar de la pluralidad de significado del léxico de un refrán.

sigte. A ————— sigdo. «b»

sigte. A ————— sigdo. «c» (digresión)

Como ejemplo de alejamiento en el espacio textual y proximidad ideológica veamos su comportamiento a partir de los siguientes refranes:

962 *El moço del escudero / anda un año sin çapatos / despues muele al çapatero*

Resumen de la glosa.—1.º quintilla: «Hay hombres que cuando no tienen nada se aguantan, pero que cuando ven la ocasión de tener algo no paran hasta conseguirlo». 2.º quintilla: «así le pasa al mozo del escudero, siempre descalzo pero que cuando tiene dos pesetas para calzarse se muestra insoportable con el zapatero».

1.103 *En hebrero / quando en casa quando en el ero*

Resumen de la glosa.—«En todas las cosas lo que ahora es, al cabo de un rato deja de ser. De ahí que sea frecuente ver a un triste escudero que se vuelve muy rico de la noche a la mañana».

1.189 *Fantasia tiene ya / mas que Perico en la horca*

Resumen de la glosa.—«El que nunca ha tenido nada cuando tiene dos pesetas que gastar presume más que un condestable y se vuelve inaguantable».

1.237 *Guardeos Dios de villano / rico / y de marrano faborido*

Resumen de la glosa.—«Cuando el villano se ve con dos pesetas, y lo mismo el marrano, no hay quien los aguante y ambos presumen de caballeros».

1.341 *Yo me era polvo / y el agua hiçome lodo*

Resumen de la glosa.—«El hombre desventurado si se ve con bienes se cree alguien cuando en realidad no es más que un poco de ceniza».

1.393 *La sciencia y el dinero / diz que hinchan como aquexo*

Resumen de la glosa.—«El que sabe algo y el que algo tiene presumen. Al fin todo es nada».

2.026 *Ni sirvas a quien sirvio / ni pidas a quien pidio*

Resumen de la glosa.—«Los que un día fueron criados o tuvieron que pedir prestado dinero cuando se ven afortunados son muy exigentes e inaguantables»¹⁹.

(19) Esta lista no es, ni mucho menos, exhaustiva y el número de refranes que responden a criterios semejantes a los que analizaremos en seguida es tres o cuatro veces mayor. Nos reducimos a estos porque anotarlos todos alargaría inútilmente el trabajo y por considerar que son una prueba suficiente para lo que se quiere demostrar; también porque se encuentran suficientemente alejados entre sí en el refranero, característica muy importante en lo que se refiere a este apartado.

Nuestro trabajo consistirá, a partir de estos ejemplos, en desmontar el mecanismo que permite la utilización del texto refranero con fines ideológicos por un determinado autor, Horozco, y en observar cómo en último término la ideología del autor, por diversificada que aparezca, es la que sirve de mortero (liant) entre los diversos componentes de ese texto que encuentra así su coherencia. Si este mecanismo se presenta en el *Teatro Universal de Proverbios*, debido a lo específico de la obra, de manera sistemática, también puede aparecer de manera semejante en otros textos donde el empleo mismo de refranes, independientemente de su función concreta referencial, en su aspecto de sistema suele asumir, como mínimo, una función; la de servir de indicador de un registro de lengua determinado, p.e., como veíamos que ocurría en el Quijote y en las interpretaciones que de su lengua se han hecho después.

Tres son a nuestro parecer los criterios que permiten desmontar el mecanismo:

1) El considerar el refrán aislado, discurso completo que comporta un mensaje con las observaciones y limitaciones que antes hemos señalado.

2) La glosa al servicio del refrán o utilización de la glosa por Horozco como explicación del refrán-título y contexto, lo que es en el fondo una manera de significado.

3) El refrán al servicio de la ideología propagada por Horozco o utilización por Horozco del refrán-título, incluido en la glosa, como justificación y confirmación de la veracidad de la ideología transmitida por la glosa.

Se trata, en suma, de utilizar el significado «objetivo» del refrán, 1), sin perder de vista la relatividad de ese significado «objetivo», como referente de las utilidades 2) y 3) que hace Horozco, con la función de catalizadores, y esto tanto del refrán como de la glosa, para servir de soporte a una ideología.

En lo que se refiere al mensaje «objetivo», 1), de los re-

franes que nos sirven de ejemplo, he aquí una posible clasificación:

- a) El pobre cuando se ve rico (o tiene algún dinero) se vuelve (o es) insoportable: 962, 1.237, 1.393, 2.026, 1.189²⁰.
- b) Observación meteorológica: 1.103.
- c) Fragilidad y «pericidad» del ser humano: 1.341.

Aunque creo que esta interpretación de los refranes es justa, insisto en la posibilidad de otras interpretaciones siempre que se justifiquen; insisto así mismo en la relatividad, aunque sea limitada, del mensaje de todo refrán que se concretiza funcionando en una determinada situación (cf. nota 13).

A partir de esta consideración «objetiva» del mensaje del refrán, la utilización por Horozco según los apartados señalados antes se presenta así:

- 2) La glosa al servicio del refrán: 1.189, 1.227, 2.026, 1.293²¹.
- 3) El refrán al servicio de la ideología de Horozco a la que la glosa le sirve de soporte: 962, 1.103, 1.341.

Aclaremos que en el fondo la utilización del refrán en el caso concreto del *Teatro Universal* de Horozco es en todos los casos una utilización marcadamente ideológica. En lo que concierne al apartado 2) (la glosa al servicio del refrán) porque, siendo un refranero selectivo, la elección de determinados refranes, aunque sea para interpretarlos y utilizarlos correctamente, en su sentido recto, supone la eliminación de los refranes que no abundan en el contenido ideológico que Horozco se señala; hay así pues una selección ideológica. La utili-

(20) En el caso del refrán 1189 todo depende de la interpretación de *ya*; creo que habría que entenderlo como «ahora» opuesto a un «antes» diferente, lo que nos daría el mensaje siguiente: «X tiene ahora, mientras que antes no era así, y esto porque (según la glosa) es rico, más orgullo (fantasía), etc.»

(21) Ponemos este refrán aquí porque *aquexo* (que no hemos encontrado en ningún otro texto; Corominas registra *quejo* o *quexo* de *aquejar*, tiene el sentido etimológicamente justificado de «pena», «aprieto», «angustia» e incluso «enfermedad»... Con lo que resulta un mensaje cuyo mensaje es: «ciencia y dinero hacen enorgullecerse a los hombres lo que a fin de cuentas es una necesidad tal como enorgullecerse de una pena... enfermedad»; la glosa abunda en el mismo sentido.

zación ideológica es mucho más evidente en el apartado 3), ya que se trata de utilizar un refrán sin tener para nada en cuenta, o muy poco, el mensaje que comporta como signo lingüístico analizable aisladamente. Lo que el autor espera del refrán es que éste sea capaz de «autorizar» una idea que a primera vista no aparece de ninguna manera en el mensaje «objetivo» de ese refrán. Así, ni en el refrán 1.103 ni en el 1.341, tomados aisladamente, es posible sospechar la existencia del mensaje «el pobre se vuelve rico», con todo lo que comporta, que sin embargo es la idea principal, o una de las principales, que Horozco desarrolla en las glosas correspondientes.

El mensaje que Horozco envía al lector, sea a través de la glosa, sea a través del refrán y de la glosa, en todos esos refranes, es decir, el significado que Horozco atribuye fundamentalmente a todos esos textos se sitúa a dos niveles complementarios y sucesivos que podrían resumirse así: «hay hombres que, generalmente de manera repentina, se vuelven ricos — entonces se comportan de una manera insoportable». El enriquecimiento repentino se describe perfectamente en dos versos de la glosa del refrán 1.103.

«Oy ser un triste escudero
mañana muy opulento...»

Sobre la «insoportabilidad» o cambio de carácter de la persona objeto de transformación económica, es tan evidente en todos los casos que no merece la pena insistir. Ahora bien, al lado de este mensaje general válido para todos los textos citados, denominador común que permite la creación de un corpus de ejemplos, aparecen una serie de mensajes secundarios que pueden o no estar presentes en todos estos textos:

- a) «La necesidad inherente a la persona objeto de transformación económica; necesidad que se manifiesta la mayor parte de las veces a través del cambio de carácter señalado que para Horozco es injustificado»: 1.139, 1.341, 1.393.
- b) «La oposición «parecer / ser» inherente a la persona

objeto de transformación económica. Oposición válida para todos los ejemplos apuntados y que, normal en la época no traduce otra cosa que la oposición sangre / dinero, heredada de la Edad Media» etc...

Junto a estos mensajes parciales que globalmente son el reflejo de la actitud ideológica de Horozco en lo que concierne a la transformación pobre > rico, conviene también señalar las modalidades bajo las que se presenta esa actitud ideológica. Así tenemos que la distribución social del personaje «punto de partida» de la transformación económica, y que se define con la generalidad «pobre» es la siguiente:

mozo de escudero 962
 escudero 1.103
 villano 1.237
 marrano 1.237
 criado 2.026
 demandante 2.026

Y que la distribución «punto de llegada» de la transformación económica, término de comparación es:

condestable 1.189
 caballero 1.237
 señor 2.026
 rico (pretamista) 2.026...

En resumen, un campo social tanto en un caso como en el otro bastante bien delimitado y que es el mismo para todos los refranes y glosas cuyo mensaje principal es el del paso pobre > rico... Lo que no es óbice para que esos diferentes grupos sociales puedan aparecer, como de hecho aparecen, en refranes y glosas cuyo mensaje nada tiene que ver con el que ahora estamos viendo.

Esta característica pone de relieve un nuevo criterio de crítica y análisis del refranero considerado no como la reunión de una serie de elementos aislados e independientes, sino como una serie de elementos que encuentran su realización a

través de un sistema de interferencias para constituir una ideología global que desborda ampliamente los límites de una temática fragmentada.

Solamente teniendo en cuenta la idea de «riqueza» las interferencias con otros campos que aparecen en el *Teatro Universal de Proverbios* son numerosísimas; he aquí algunos ejemplos:

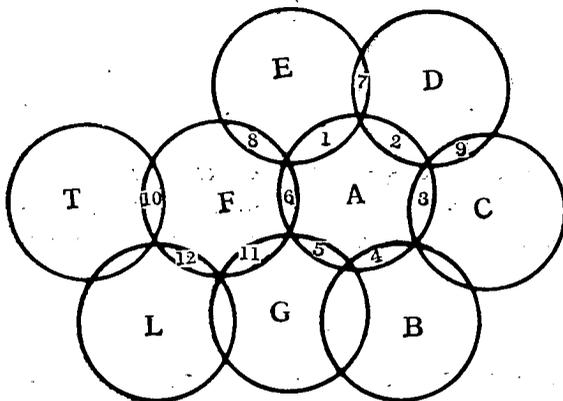
a) La oposición riqueza moral / riqueza económica: 1.093, 1.152, 1.195, 1.447b, etc...

b) La riqueza sine qua non de la amistad; el rico tiene amigos, el pobre no: 984, 1.113, 1.269, etc...

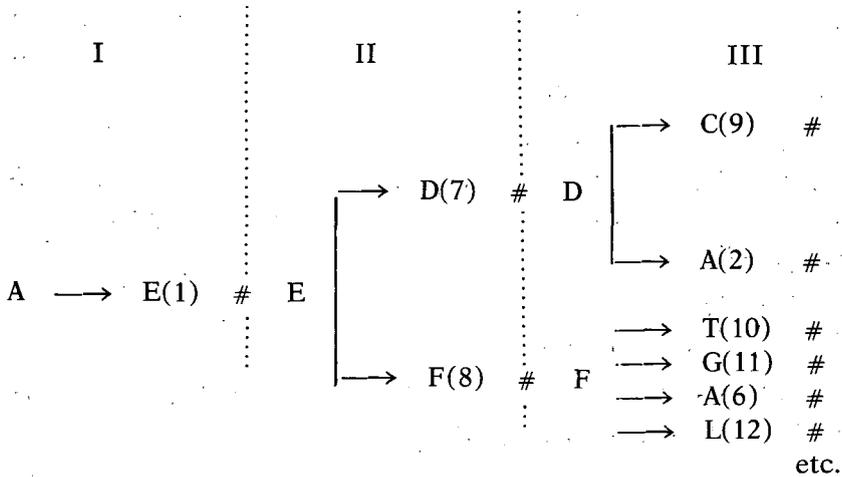
c) Cómo da más dolor perder que no tener: 889, 1.005, 1.168, 1.410, 1.760, etc...

d) Relaciones entre la riqueza y la explotación: 1.671, 1.680, 1.337, etc...

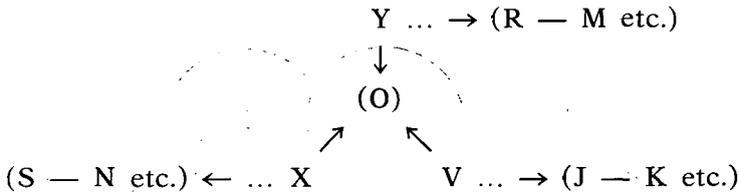
Gráficamente las interferencias podemos representarlas de manera simplificada así:



Donde vemos que partiendo del refrán A, éste tiene interferencias con E(1), con D(2), C(3), B(4), etc. que a su vez se interfieren reciprocamente D(E — D(7)), C(D — C(9)), etc...



El punto de partida A (I) reaparece en nuevas interferencias en (III) y solamente teniendo en cuenta este esquema simplificado aparecerá también en (IV), (V), (VI). Teóricamente las interferencias de A con X (número indeterminado de refranes) son indefinidas; incluso se puede concebir una interferencia entre X por una parte e Y, V por otra sin que por ello Y, V coincidan más que parcialmente



y por el contrario casos en que las interferencias entre X, Y, V sean múltiples hasta alcanzar una identidad casi total, es decir, donde X, Y, V se comportan como verdaderos sinónimos o parasinónimos

$$X = Y = V$$

La conclusión que se impone a partir de estas observaciones es que si en la medida en que el análisis se hace detallado las interferencias devienen numerosísimas es porque la misma complejidad indica que los patrones ideológicos que las permiten tienen que ser limitados numéricamente.

Lo que nos lleva a observar que la riqueza y exuberancia de los refranes concierne sobre todo a su aspecto formal, al significativo, pero que en lo que se refiere al significado-mensaje es aparente y se construye en torno a un núcleo ideológico bastante reducido. En esto reside precisamente el valor de autoridad de los refranes que se construyen a partir o en torno a una serie limitada de ideas las cuales aceptadas suponen automáticamente la aceptación de otras subsidiarias, a manera de una reacción en cadena cuyas manifestaciones pueden ser múltiples y equívocamente variadas pero que privadas de la base previa de partida carecerían de sentido. No nos engañe el hecho de que muchos refranes puedan presentarse con una cierta independencia con respecto a la ideología. O bien estos refranes ponen en evidencia ciertos aspectos o fenómenos más o menos verdaderos con la función de ocultar otros no menos verdaderos y acaso más útiles pero que pondrían en peligro las estructuras sociales que el refrán tiene la misión de proteger²², o bien, si no son tan directamente justificativos por omisión, sirven de referencia, de apoyo a otros que contextualmente sí lo son; así, si los refranes «neutros» A, B, C son «verdaderos» también lo será el refrán V que es donde se oculta determinado interés...

Esto explica que sea posible el fenómeno de que muchos refranes meteorológicos desvirtuados por la reforma del calendario de Gregorio XIII en 1582 subsistan después de esa fecha y se conserven vivos incluso en la actualidad, en contradicción, total o parcial, con el fenómeno que describen²³,

(22) P. e. en lo que se refiere a determinados refranes meteorológicos que explican que la lluvia o el sol de tal época traen como consecuencia el hambre y la miseria de tal otra, así el refrán 73 de Horozco *Agua de por San Juan / quita vino y no da pan* nos da una solución y explicación definitiva e inapelable, con la ventaja además de que «por San Juan» pueda tomarse en un sentido muy amplio útil para cualquier otro momento, cuya misión es la de evitar el buscar otras causas de miseria y hambre.

(23) P. e. *Por Santa Lucía enchica la noche y engrandece el día* o *Por San Matías igualan las noches con los días*; estos dos refranes son válidos teniendo en cuenta el calendario juliano pero no si la cuenta sigue el calendario gregoriano que se retrae diez días con respecto al anterior. Correas, que registra éstos y varios otros refranes del mismo corte, señala y explica en glosas el fenómeno. Lo que no impide que los refranes así falseados en cuanto a su mensaje sigan utilizándose. Nótese que la observación del caso o la crítica que los refranes concernidos suscitan viene de los paremiólogos, es decir de los observadores del refrán (Correas para justificar la dife-

y que otros refranes se empleen automáticamente desconociendo el valor, función y significado de algunos de los términos que los componen, arcaísmos, deformaciones léxicas variadas, etc., sin que esto constituya obligatoriamente un cambio del significado global del refrán²⁴ ni un argumento para abandonar su empleo.

La exacta descripción de un fenómeno importa menos que la función ideológica que, en el sentido que sea, el refrán es susceptible de asumir y que supera con mucho su simple mensaje.

Teniendo en cuenta el doble aspecto del refrán considerado como discurso completo portador de significado y que está sujeto a diversas modalidades de aplicación, las interferencias aparecerán, pues, también en esa doble perspectiva complementaria de interferencia de significados, lo que provoca el tipo de clasificación «temática» de los refranes según criterios diversos que no es el momento de analizar, y de interferencias de contextos en los que determinados refranes son susceptibles de aparecer. Los límites de una y de otra son a veces tan vagos que su análisis exhaustivo probablemente solo sea posible a partir de una serie de corpus concretos. En lo que concierne a los refranes y glosas que hemos anotado arriba, vemos que la interferencia de significados se realiza a partir de la idea pobreza > riqueza, o si se quiere pobre > rico, que acarrea la de insoportabilidad, etc.. La interferencia de modalidades de aplicación, teniendo solamente en cuenta los sujetos de transformación, se sitúa en torno a dos categorías sociales que esquemáticamente corresponden a

reñencia cronológica, Feijoo, *Falibilidad de los adagios*, B.A.E. t. LVI para criticar, por ignorancia, la «veracidad» de los refranes) y no de los utilizadores. En el mejor de los casos, éstos, al comprobar la falibilidad del refrán suelen salirse por la tangente con una observación jocosa: *Por San Blas la cigüeña verás... Si no la vieras es que no ha venido...* que no afecta para nada la utilización del refrán.

(24) El interés de este tipo de refranes que funcionan como bloques lingüísticos congelados y que contienen formas léxicas desaparecidas y frecuentemente no registradas en los diccionarios, es enorme. Su análisis aclara en muchos casos y pone de manifiesto la existencia de un material explotable tanto del punto de vista lexicográfico, como folklórico, etc. Esta observación es la que me ha llevado a realizar en la edición del *Téatro Universal de Proverbios* de Horozco un glosario final que recoge los términos oscuros o no registrados en otro sitio, que en el texto se hallan.

«una clase de servicio», criado, escudero, etc., y a «una clase de dirección», condestable, señor etc... Subyacente a ambas aparecen los indicios de la estratificación social por la sangre o la religión que justifica a la anterior, villano, marrano, por una parte, caballero, señor por la otra. La presencia en el «punto de llegada» del rico (prestamista) supone la irrupción de un elemento de factura moderna, burguesa, de acuerdo con la mentalidad de Horozco y de la época, a caballo entre el mundo medieval y el mundo moderno.

Probablemente sea en esta aparición de elementos burgueses, revolucionarios frente a la mentalidad medieval, donde haya que buscar las causas entre otras, de la decadencia de los refraneros y del empleo de los refranes, señalada entre otros por Bataillon, como veremos después.

En cuanto a la contigüidad en el espacio textual y la proximidad ideológica aparece en el **Teatro Universal** de varias maneras que reduciremos voluntariamente a tres, las más significativas.

1) Refranes y glosas prácticamente idénticos en cuanto al mensaje y en cuanto a su interpretación por Horozco. La formulación, el significante, del refrán-título puede diferir más o menos de uno a otro pero en todos los casos su función podría compararse a la de la sinonimia en lo que respecta al léxico. Una distinción en el interior de este grupo nos lleva a considerar:

a) refranes y glosas con un significado idéntico aplicado de la misma manera; es decir, un caso de identidad absoluta, p.e.

1.105 *En hucia de tus parientes / no des lo tuio a las gentes*

1.106 *En huzia de tus parientes / a tu bolsa para mientes*

El mensaje o significado global de ambos refranes perceptible a través de las respectivas glosas es el siguiente: «el que da lo suyo pensando que si algún día tiene necesidad podrá acudir a sus parientes o amigos se equivoca. Tenga siem-

pre presente que lo mejor es contar con lo que uno tiene y guardarlo».

b) refranes y glosas con un significado idéntico pero aplicado a sujetos u objetos diferentes; es decir, un caso en el que las modalidades de aplicación difieren, p.e.

1.585 *Lo que sobra y lo que resta / es lo que hace la fiesta*

1.586 *Lo que arrastra honra.*

Aunque el significante difiere mucho del uno al otro refrán, el mensaje o significado global de ambos a través de sus glosas es el mismo, incluso en lo que ambos comportan de crítica, la cual no es evidente en el refrán-título: «en cualquier cosa, lo que sobra, lo que es por demás, es lo que da importancia y honra a su poseedor... Pero las cosas han llegado a tales extremos en lo que concierne a ciertos aspectos concretos de nuestra época que la «sobra» es verdaderamente exagerada y digna de toda crítica».

Ahora bien, lo que diferencia a estos refranes entre ellos, además de lo señalado, es la aplicación concreta de ese significado global. El 1.585 se refiere a los banquetes y comidas, el 1.586 se refiere a los vestidos, exactamente a las colas exageradas que llevaban las mujeres entonces; comidas y vestidos exagerados sujetos a la crítica de Horozco. Ambos refranes parten de la misma base ideológica²⁵ «lo que sobra honra, y la exageración es criticable» y solamente las modalidades de aplicación difieren.

2) Refranes y glosas cuyos respectivos mensajes son otros tantos mensajes parciales con respecto a un significado o mensaje global que es el resultado de todos los mensajes

(25) Observamos además que la identidad ideológica se encuentra en este caso, en lo que a la glosa se refiere, apoyada por una identidad formal. Efectivamente la mayor parte de las glosas del *Teatro Universal de Proverbios* consta de dos quintillas que se siguen. Aquí, tanto un refrán como el otro tienen glosas de cuatro quintillas. Los refranes que anteceden tienen todos dos, el caso es normal; la del refrán que sigue tiene seis y dos las de los siguientes... Aunque no hay que descartar la posibilidad de que se trate de una mera coincidencia también conviene tener en cuenta que quizá Horozco, convencido de la identidad ideológica entre los dos refranes, haya querido llevarla hasta el aspecto formal de la glosa.

parciales. Se trata en suma de una serie de aproximaciones sucesivas orientadas hacia un mensaje global, p.e.

1.610 *Lo que oy puedes hacer / no lo dexes a mañana*

1.611 *Lo que tu puedes hacer / nunca por otro²⁶ lo hagas*

1.612 *Lo que pudieres por bien / nunca lo hagas por mal*

El mensaje global que se desprende de los mensajes sucesivos contenidos en esos refranes y en sus correspondientes glosas, podría resumirse así: «hacer las cosas cuanto antes (1.610) + hacer las cosas uno mismo (1.611) + hacer las cosas por las buenas, sin utilizar la violencia (1.612) = es hacer las cosas como tienen que hacerse». Lo que nos da un mensaje global: «Las cosas bien hechas, son las que hace uno mismo, sin buscar a otro que las haga por uno, cuanto antes mejor y sin emplear la violencia».

La ideología que aparecía dispersa, alejada en el espacio textual en el primer punto del apartado B), aparece aquí en un proceso de contigüidad en el texto.

En el Quijote la acumulación de refranes en boca de Sancho, que a veces hace pensar erróneamente al lector, quizá condicionado por los comentarios de don Quijote, en una acumulación arbitraria y absurda, hay que interpretarla en el mismo sentido; los refranes ensartados por Sancho no son contextualmente absurdos como parece a primera vista. La solución está en situarse en la misma clave significativa que utiliza Sancho. Ciertamente descubrir esta clave a veces no resulta fácil pero ello no quiere decir que no exista y Sancho mismo nos la da en alguna ocasión. Por ejemplo cuando Sancho y don Quijote discurren sobre las características que deben adornar al gobernador (II, XLIII) a Sancho se le ocurren tres refranes (él dice cuatro) que vienen pintiparados a la situación,

«entre dos muelas cordales nunca pongas tus pulgares, y a idos de mi casa y qué queréis con mi mujer, no hay res-

(26) Entiéndase «por mediación» o «con la ayuda de otro».

ponder, y si da el cántaro en la piedra o la piedra en el cántaro, mal para el cántaro»

Si el lector se quedara aquí, con dificultad vería la relación que existe entre muelas, cántaros o piedras y gobernadores. Sancho da la explicación:

«Que nadie se tome con su gobernador ni con el que manda, porque saldrá lastimado, como el que pone el dedo entre dos muelas cordales, y aunque no sean cordales, como sean muelas, no importa; y a lo que dijere el gobernador no hay que replicar, como al *salios de mi casa y qué queréis con mi mujer*. Pues lo de la piedra en el cántaro un ciego lo verá».

En este ejemplo el mensaje de los refranes y su modalidad de aplicación concuerdan en todos los casos: «mal para quien discuta la autoridad... del gobernador»; pero otras veces no es así y se hace necesario desmontar el camino seguido por el pensamiento de Sancho perceptible a través de los refranes que ensarta de manera que éstos actúan como una persona por cuyos intersticios, al aproximarse, es posible ver lo que hay más allá, pero que observada de lejos, en su totalidad, impide la visión.

Este problema merece sin duda un estudio más detallado que quizá se haga.

En una perspectiva semejante registra el *Teatro Universal de Proverbios* algunos refranes cuyo mensaje es explicado a partir de varias glosas seguidas; p.e. el refrán 789 *Dios la dio, Dios la quitó / sea su nombre bendito*, cuya explicación aparece en cuatro glosas analíticas sucesivas:

- 1.—«Todo lo que tienes viene de Dios; no te aflijas si te lo pide».
- 2.—«La honra y honores que tienes vienen de Dios; te engañas si crees que es tuyo y que lo has ganado. Si se pierde, etc.».
- 3.—«Si estás casado y contento y Dios te quita la mujer, etc.».

4. → «El gran patrimonio para tus hijos, si lo pierdes, etc.».

3) Refranés diferentes en cuanto a su significante y a su mensaje, por lo menos en apariencia, considerados aisladamente, es decir fuera de todo contexto, pero en los que el mensaje desarrollado en la glosa por Horozco coincide total o parcialmente, p.e.

1.628 *Lo que atrás viene / rabo parece*

1.629 *Lo que piensas hacer cras / pon mano y haz*

El mensaje principal que Horozco transmite en las glosas respectivas de estos refranes es: «el bien que pienses hacer hazlo mientras vives, porque mañana no sabes si vivirás todavía, ni si tendrás tiempo de hacerlo». Si este mensaje es fácilmente perceptible en el refrán 1.629 (*No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy* y esto, claro está, cuando *hacer* es «hacer bien») no ocurre lo mismo con el refrán 1.628, en el que a simple vista nada de esto aparece y sólo atribuyendo a *rabo* una función moral (!) cargada de connotaciones negativas (lo que es hacerlo ya funcionar en un contexto), permitiría descubrirlo, aunque, insisto, con dificultad.

Señalemos que este tipo de construcciones textuales es poco frecuente en Horozco, desgraciadamente dado su interés evidente, si bien no es difícil descubrir, aunque no sea más que a nivel del léxico, una cierta continuidad entre refranes que se siguen...

Antes de terminar con este apartado conviene señalar que en todos los casos vistos la contigüidad no se realiza con la regularidad de una progresión numérica (1, 2, 3, 4, 5, 6, etc., o 1, 3, 5, 7, etc.) y en cambio aparece con una cierta alternancia irregular (1, 3, 4, 5, 7, etc.). Esta alternancia puede a veces comprender un espacio textual bastante amplio, p.e. los refranes citados 1.585 y 1.586 encuentran su correspondencia, el primero en cuanto al mensaje, el segundo en cuanto a la formulación, en el refrán 1.608 *Lo que sobra harta* que actúa así como una síntesis de los dos anteriores. El refrán 1.610, tiene su correspondiente en el refrán 1.637 *Lo que va delante*

es lo seguro que curiosamente va acompañado de dos glosas de las cuales la primera corresponde a los dos primeros versos de la glosa del refrán 1.628

«El bien que adelante va
aprovecha y es lo cierto...»

mientras que la segunda corresponde al mensaje del resto de la glosa, «haz mientras vives lo que tienes que hacer...».

C) *Refrán e ideología*

Hemos hablado repetidas veces a lo largo de este trabajo de la función ideológica del refrán a partir de unos cuantos ejemplos concretos que se relacionaban entre sí merced a una serie de características comunes y creo que ha llegado el momento de establecer, aunque no sea más que vagamente, las leyes generales que presiden la utilización del refrán con fines ideológicos.

La función ideológica del refrán ha sido señalada desde antiguo y observaciones como «regla de conducta», «enseñanza y moralidad del refrán», «consejo», etc., no son más que manifestaciones tendentes a describir de manera más o menos precisa esa función. En todos los casos el refrán es considerado como un discurso completo, finito; como un sistema de significación cerrado e independiente de una situación cualquiera. La observación de que un número indeterminado de refranes aconsejaba hacer o no hacer un número indeterminado de acciones llevaba a la conclusión de que había refranes que aconsejaban, otros que prohibían, etc... El consejo, la prohibición, la enseñanza se perciben entonces como una serie de manifestaciones aisladas de una regla general de conducta que actúa de referente.

Sin embargo, la observación de la existencia de refranes cuyos mensajes eran contradictorios entre sí, origina la duda acerca de la validez del refrán con respecto a su referente. La solución seguida para eludir este escollo suele ser la de considerar el refrán como un tipo de discurso que presenta características antinómicas y en este caso la actitud del crítico es,

en los casos extremos, la de aceptar o de rechazar los refranes basándose en criterios de infalibilidad o de falibilidad, o la de, reconociendo que hay refranes verdaderos y retranes que no lo son y despreocupándose en última instancia por la veracidad o no-veracidad del refrán, situarse en un término medio que lleva a clasificaciones temáticas de los refranes según criterios sociológicos, históricos, morales, etc... En cada uno de los temas aparecen generalmente dos tipos de refranes, unos críticos y otros anti-críticos cuyos límites se confunden a veces.

La función ideológica del refrán se deduce sobre todo a nivel del significado inherente al discurso completo refrán.

Sin rechazar el interés que esta apreciación puede tener, algunas de cuyas particularidades se han señalado en el transcurso de este escrito, considero que una clasificación exhaustiva según estos criterios sería por una parte muy difícil de hacer, por otra, al prescindir con frecuencia o casi siempre de la función que el discurso refrán tiene insertado en discursos más amplios, incompleta.

Por mi parte considero que la función ideológica del refrán empieza precisamente en su inserción en un discurso más amplio y esto independientemente del significado atribuido al signo-refrán tomado aisladamente²⁷. Veámos que el análisis y reconocimiento de las modalidades de aplicación suponía un primer paso hacia la comprensión de los modos de inserción del refrán en discursos más amplios; el significado del refrán sigue estando subyacente en este análisis. El paso que ahora proponemos dar es prescindiendo totalmente del significado del refrán y esto tanto en lo que se refiere al significado «objetivo», como al que subyace en las modalidades de aplicación. Así pues, se trata de ver la función ideológica del refrán teniendo en cuenta solamente su significante.

(27) No nos referimos aquí a la inserción del refrán en un discurso más amplio del punto de vista formal aunque su análisis parece imprescindible para comprender la estructura del refrán. Cf. Eleanor S. O'Kane que en su introducción a *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media* (Anejos del Boletín de la Real Academia Española, Anejo II, Madrid, 1959) estudia este problema sobre todo en su dimensión estilística.

Cualquier idea, afirmación o negación de algo, discutible en términos de «discurso normal o libre» tiende a convertirse en una idea indiscutible en términos de refrán (refrán = un tipo particular de discurso no estructurado del punto de vista gramatical)²⁸. Esta indiscutibilidad, que es una forma de autoridad, procede precisamente de que el refrán es un tipo particular de discurso lingüístico fuera cual fuere su mensaje. En resumen, el discurso refrán, describable por medio de una serie de características formales bastante bien delimitadas²⁹ y de ninguna manera infinitas, formulación arcaizante, unimembrismo, bimembrismo, etc., rima, repetición fonética o léxica, cuenta silábica... se opone al resto de discursos más informales o libres que son posibles en español.

La función ideológica del refrán comienza, así pues, con la inclusión de «discursos prefabricados» en la cadena de «discursos libres» con el resultado de que aquéllos en el fondo limitan las posibilidades de emisión de éstos, sea por una simple cuestión de pereza mental, sea por la dificultad de ordenar discursos libres comprensibles en determinadas circunstancias, sea con la intención de eludir la referencia a situaciones demasiado concretas o por el contrario, pensando que el discurso estereotipado y memorizado «traduce» mejor una situación particular y concreta que la elaboración más trabajosa de un discurso para cada situación. En todos los casos el refrán juega un papel de modelo formalmente estable dentro de unos límites estrechos que se opone al «discurso libre y abierto» incluyéndose en él y substituyéndolo en parte³⁰. En la contraposición «discurso prefabricado» y «discurso

(28) «Le stock des proverbes qui passent de génération en génération fournit beaucoup d'exemples d'énoncés tout faits (*Donner et retenir ne vaut; Tel est pris qui croyait prendre*, etc.). D'un point de vue strictement grammatical, il n'y a pas d'intérêt à considérer de tels énoncés comme des phrases, bien qu'ils soient indépendants par la distribution et qu'ils satisfassent par conséquent à la définition de la phrase donnée ci-dessus. Leur structure interne, contrairement à celle des vraies phrases, ne relève pas de règles qui spécifient les combinaisons permises de mots». J. Lyons, *Linguistique générale* (Traduction Dubois-Charlier et Robinson) Larousse, Paris, 1970... En el mismo párrafo (5.2.5.) critica Lyons la consideración de las «locuciones hechas» como independientes de toda situación ya que en ésta es donde reside precisamente su posibilidad de análisis.

(29) Las mismas que permiten la creación de refranes con una cierta facilidad.

(30) Este modelo estable que se contrapone al discurso libre es perceptible también del punto de vista fonético. Greimas señala a este propósito: «Au niveau de la

so libre» es donde reside en primer lugar la función ideológica del refrán. Decir que esta función ideológica es conservadora sería simplificar excesivamente aunque quizá no nos equivocáramos demasiado en nuestra apreciación³¹ ya que en el fondo la utilización del refrán tiene como misión la limitación de la elaboración de discursos libres y la sustitución de éstos por modelos estables y forzosamente imprecisos en relación con la variedad de situaciones que son susceptibles de describir, actitud típica de las ideologías conservadoras. En todo caso parece evidente que el empleo del refrán para explicar una situación³² determinada supone la eliminación automática de las particularidades de esta situación que se encuentra reducida a su mínima expresión. Así si tenemos que el refrán X representa las situaciones S1, S2, S3 cuya definición global es respectivamente

$$S1 = (a + b + c + d)$$

$$S2 = (a + c + f + g)$$

$$S3 = (a + b + h + j)$$

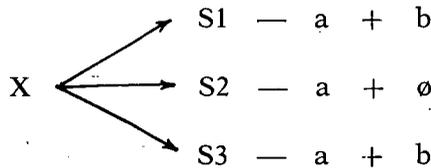
observamos que la representación se realiza partiendo de los elementos comunes de S1, S2 y S3,

langue parlée, les proverbes et les dictons se découpent nettement de l'ensemble de la chaîne par le changement d'intonation: on a l'impression que le locuteur abandonne volontairement sa voix et en emprunte une autre pour proférer un segment de la parole qui ne lui appartient pas en propre, qu'il ne fait que citer. Il appartient aux phonéticiens de préciser en quoi consiste exactement ce changement de ton». *Idiotismes, proverbes, dictons* in *Cahiers de Lexicologie*, n.º 2. 1960.

Cuando el refrán es deformado al incluirse en el «discurso libre», es decir, cuando sufre un proceso de apropiación por parte del locutor es porque éste, consciente o inconscientemente, quiere hacerlo pasar por «discurso libre» (personalizado) conservando al mismo tiempo la eficacia de algunos rasgos del «discurso prefabricado».

(31) Esta función conservadora, de situaciones intermedias, es señalada, de paso, por Sartre cuando habla de la mentalidad de la burguesía anterior a la segunda guerra mundial y de la de sus escritores comparándola con la del escritor en 1947: «les dictons mêmes dont ils usaient et que nous avons appris d'eux»—«un sot trouve toujours un plus sot qui l'admire», «on a toujours besoin d'un plus petit que soi leur manière même de se consoler dans l'affliction en se représentant, quel que fût leur malheur, qu'il y en avait de pires, tout indique qu'ils considéraient l'humanité comme un milieu naturel et infini dont on ne peut jamais sortir ni toucher les limites; ils mouraient avec une bonne conscience et sans avoir jamais exploré leur condition. A cause de cela leurs écrivains leur donnaient une littérature de situations moyennes». *Qu'est-ce que la littérature?* (p. 266-7). Paris, Gallimard, 1964.

(32) Situación comprende sucesivamente el estímulo de Bloomfield y el contenido «lo que manifiesta el mensaje» de Hjelmslev: estímulo → contenido.



y que al mismo tiempo se hace necesario prescindir de las particularidades de S1, S2 y S3,

$$\text{S1} - c + d$$

$$\text{S2} - e + f + g$$

$$\text{S3} - h + j$$

Esta exclusión es el resultado de la estructura fija del refrán que prefabricado con relación a la situación y al discurso libre se adapta a éste asumiendo enunciados diferentes no explícitos a cada utilización. Por el contrario el «discurso libre» buscará las combinaciones gramaticales y léxicas que mejor den cuenta de la situación aspirando a la inclusión de todos los elementos que el locutor considere esenciales de ella.

La descripción de la estructura del discurso libre sólo es posible del punto de vista del significante (las combinaciones sintácticas posibles y limitadas de una lengua); del punto de vista del significado es infinita e imposible y comprendería todas las combinaciones posibles de los términos de una lengua tanto sintácticas como semánticas. La descripción de la estructura del discurso-refrán, en la medida en que se ordena en series finitas es posible tanto del punto de vista del significante como del del significado³³.

En estas condiciones el refrán se erige como modelo limitativo de significante y de significado y puede así presen-

(33) «Si l'on considère que les proverbes et les dictons sont des éléments signifiants d'un code particulier, on peut admettre que, choisis dans les limites d'une langue et d'une période historique données, ils constituent des séries finies. Dès lors leur étude, conçue comme la description d'un système de signification fermé, est possible. Il suffira de les considérer tous comme des signifiants et de leur postuler un signifié global: la description schématique et structurale du plan du signifiant rendra compte, en définitive, des configurations de leur signifié». Greimas, *Idiotismes, proverbes, dictons* in *Chiers de lexicologie* n.º 2, 1960 (p. 57).

tarse con la función de regla de conducta substitutivo de una legislación (en un sentido muy amplio) escrita.

Esta observación nos lleva a plantearnos, aunque no sea más que indirectamente y de paso, el problema del refrán del punto de vista histórico. Si nos atenemos al empleo cuantitativo de los refranes (en compilaciones y obras literarias) esquemáticamente la cosa se presenta así en español: el momento de máximo apogeo se sitúa desde el siglo XV a mediados del XVII (Horozco, Hernán Núñez, Mal Lara, Correas; Celestina, Quijote, Guzmán de Alfarache...). Después hay un período de decadencia y crítica que coincide más o menos con la sátira racionalista del conceptismo y con la Ilustración (Quevedo, Gracián, Feijoo), para volver a resurgir con el costumbrismo de inspiración romántica (Fernán Caballero, Antonio Machado y Alvarez, Sbarbi...). Ahora bien, ni los momentos de apogeo «literario» del refrán ni los de su decadencia parecen indicativos suficientes para apreciar la realidad de su evolución histórica. Bataillon sitúa la decadencia de los refranes tanto en la literatura como en la conversación a partir más o menos del siglo XVI³⁴ y Combet señala que los alimentos de base que aparecen en los refranes recopilados por Correas son fundamentalmente alimentos de la cocina medieval³⁵. Estas dos observaciones referidas tanto a la crea-

(34) «Peut-être est-il opportun de se rappeler que les proverbes ont partout perdu du terrain depuis quatre siècles, dans la littérature comme dans la conversation, et que, depuis cinquante ans, ces façons d'exprimer une pensée ou une situation particulière, incompatible avec l'affreuse prose internationale que laminent les rotatives, sont devenues presque aussi désuètes que la technique de l'aparté». Bataillon, *La Célestine selon Fernando de Rojas*, (pág. 99). Paris, Didier, 1961.

(35) «l'inventaire systématique de ses produits fait apparaître clairement que la nourriture de base ainsi dégagée est essentiellement celle de l'homme du Moyen Age. Choux, raves, radis et navets, fèves et pois-chiches, ail, oignon, olives citrouilles et melons, pommes, poires et prunes, cerises et raisins, noix et noisettes, lait et fromages, etc., toute la cuisine médiévale est là, avec un nombre d'occurrences très élevé (une centaine de proverbes). Tous ces produits végétaux (nous laisserons de côté les problèmes posés par l'alimentation carnée), que nous appellerons ici «produits de la première série», formaient déjà la base de la nourriture populaire à l'époque hispano-romaine; on ne s'étonnera pas de les retrouver dans le *refranero*, médiéval de formation pour une bonne part, lorsqu'on sait que la réalité quotidienne dans ce domaine n'avait subi que très peu de modifications entre la fin de l'Empire romain et celle du Moyen Age». L. Combet, op. c. (pág. 304). Si se llevaran a cabo estudios semejantes aplicados a otros campos (p. e. vestidos, armas, instrumentos de trabajo, oficios y ocupaciones) es probable que los resultados confirmaran las observaciones de Combet.

ción de refranes como a su utilización nos llevan a situar el punto de apogeo máximo de la paremiología en la época medieval; el hecho de que no sea la Edad Media el momento en que el registro escrito de los refranes sea más abundante³⁶ indica simplemente que por entonces el refrán, fundamentalmente oral, tiene la función de sustituto de una legislación escrita como indicaba antes y que cuando ésta, quizá no tan diluida como parece a primera vista, aparece, o se divulga, en forma de observación y conocimiento escrito, aquél comienza a retroceder tanto en lo que se refiere a su creación como a su empleo. Me inclino a pensar que la curiosidad e interés que durante los siglos XVI y XVII suscita los refranes proviene, sin duda de la estructura particular del refrán que se presta a clasificaciones y estudios parecidos a los que por entonces se hacen del léxico, pero también de un sentimiento, próximo del de los modernos recopiladores y estudiosos de folklore, de analizar y compilar un género de discursos terminado, completo, que empieza a caer en desuso y quién sabe si en trance de desaparecer³⁷... Así las cosas ca-

(36) - Comparar las colecciones y textos medievales que contienen refranes (*Seniloquium. Refranes que dizen las viejas tras el huego, Libro de Buen Amor, La Cestina*) con los posteriores (*Horozco, Hernán Núñez, Correas, etc.*).

(37) Creo que en el mismo sentido hay que interpretar los comentarios de Combet acerca del Vocabulario de refranes de Correas: «Le Vocabulaire de refranes de Correas est une somme. Là, comme dans un grand lac, sont venus se confondre les mille courants de la parémiologie du Moyen Age et de la Renaissance. Mais il semble que cet effort du XVIe siècle ait tari bien de sources. Peut-être même faut il se demander si Gonzalo de Correas n'a pas été une exception à son époque, une sorte d'anachronisme vivant, que certaines dispositions de caractère, quelques erreurs fécondes et un provincialisme reconnu avaient prédisposé à goûter les manifestations d'un art populaire que les humanistes les mieux disposés n'acceptaient pas toujours sans une grimace mal dissimulée. Il faut sans doute se féliciter qu'un tel homme ait pu exister au début du XVIIe siècle (ce siècle qui n'allait pas tarder, en Espagne, à délaïsser les valeurs populaires nationales pour se tourner vers le classicisme de goût français), et remarquer aussi qu'après lui personne n'a suivi immédiatement son exemple. Ce qui conduit à penser que sans lui le trésor inestimable amassé dans le *Vocabulaire de refranes* aurait sans doute été perdu pour une grande partie». Combet, op. cit., (pág. 289). En lo tocante al resurgimiento de la paremiología en el costumbrismo cuyas repercusiones son perceptibles hasta nuestros días creo que la cosa no tiene dudas: es la consecuencia de la resurrección de elementos medievales y tradicionales iniciada por el romanticismo y agudizada después bajo la forma de defensa de esos elementos cuya desaparición no deja lugar a dudas, y de protesta, más o menos consciente, ante la uniformidad resultante de los modernos medios de comunicación. Este interés por la paremiología se observa asimismo en lo que concierne al marginalismo, al folklore en general y a la canción folklórica en particular, a la picaresca... Incluso en los intentos por escribir la historia de manera diferente a como hasta ahora se ha escrito ampliando y modificando su campo epistemológico.

be preguntarse si los refranes de Sancho en el Quijote no son, como tradicionalmente se ha dicho, el aspecto de un lenguaje popular opuesto a un lenguaje arcaico caballeresco (el de don Quijote), sino más bien el signo de un lenguaje arcaico popular enfrentado a un lenguaje arcaico caballeresco, lo que estaría de acuerdo con la percepción irrealista que tanto Sancho como don Quijote, a niveles diferentes, tienen del mundo que les rodea.

Modelo limitativo de significante, modelo limitativo de significado, función de regla de conducta, el paso está dado. En el molde del «discurso prefabricado» se vierte una ideología, crítica o anticrítica, que responde a los criterios de moralidad y de experiencia vigentes en el momento de aparición del refrán. No se puede, pues, en estas circunstancias generalizar acerca de la ideología global contenida en los refranes; sobre todo cuando el momento de su aparición histórica es tan difícil de determinar (por no decir imposible para la mayoría de los refranes), y cuando el análisis del significado de los refranes no se ha hecho casi nunca a partir de sus ocurrencias contextuales; en resumidas cuentas, si se prescinde de los contextos socio-históricos y de discurso.

Otra cosa es en lo que se refiere a las recopilaciones paremiológicas en las que los criterios de selección³⁸ son la mayor parte de las veces conservadores; lo más frecuente es que el paremiólogo censure «lo que sobra» (por omisión o edulcoración), es decir, lo que desvía al refrán de la función conservadora que le asigna la clase dominante (que es la que colecciona y admira los refranes); porque «el amor al pueblo» no suele ir más allá, en este terreno, de la declaración de la paternidad de los refranes. Un ejemplo significativo es el de Martínez Kleiser en su *Refranero general ideológico español* que después de un «desgarrador» problema de conciencia elimina, y es triste, los refranes que ofenden «al pudor, a la fe o al buen gusto...»³⁹. ¿De quién? ¿Del «pueblo que los

(38) Cf. *Paremiologie et critique socio-historique*, al principio citado.

(39) «En efecto, se deslizan en ellos (los refranes) licencias de lenguaje que se adentran unas veces, sin embarazo, por los ranchos de la grosería, y traspasan otras, libremente, las fronteras de la clerofobia, de la profanación y de la obscenidad. Gran problema para el prudente coleccionador. Su espíritu selectivo se halla colo-

ha creado» o de la clase dominante que es la que en último término decide estas cuestiones en razón de sus intereses?

En un sentido semejante va la declaración que hace Bataillon⁴⁰ del «empleo sofisticado de los refranes» a propósito de las paremias incluidas en *La Celestina*. Empleo sofisticado, claro está, en la medida en que contextualmente sirven para demostrar lo contrario de lo que se les asigna que tienen que demostrar apoyándose en el refrán, discurso completo con su significado estable y convencional⁴¹ y olvidando su función contextual y que frecuentemente, como decía antes, el refrán se emplea casi siempre con una función de punto y final, de demostración inapelable en (o de) una situación, independientemente del mensaje que comporta, llegando a veces esta disociación (entre función y mensaje) a tomar el aspecto del absurdo si uno se empeña en favorecer el mensaje del refrán, aislado, frente a la función contextual de éste⁴². Lo grave de

cado entre dos simas igualmente peligrosas: La de considerar su obra puerto franco para toda clase de mercancías paramiológicas que pretendan desembarcar en él, y la de talar por la raíz cuantos dichos ofendan al pudor, a la fe o al buen gusto. En el primer caso resultaría un libro vedado a muchos lectores por sus crudezas o por sus enseñanzas nocivas, y en el segundo retrataría con borrosos rasgos la fisonomía real del pueblo tras un velo de miramientos y de rubores. Para huir de ambos terribles abismos, manteniéndose sobre la cresta estrechísima que los separa, no basta, por lo general, el equilibrio propio; se ha de buscar el quitamiedos de un apoyo seguro en quien descansa la conciencia. Y a este apoyo, en forma de superior y sapiente consejo, hubieron de acogerse mis titubeos y mis inquietudes. El autorizado filtro excluyó los notoriamente impúdicos y concedió libre paso, no sin íntima contrariedad, a cuantos reflejan estados inocultables de opinión o de cultura. Continúan, pues, en el lugar que les corresponde aquellos que, al llegar al acerbo, contenían supersticiones falsas, creencias vulgares, insinuaciones torpes aunque ingeniosas, irreverencias menos reales que sentidas, y voces malsonantes para oídos poco avezados a las licencias del lenguaje popular». M. Kleiser, op. cit., pág. XVII. La lectura del *Estudio preliminar* entero es sumamente instructiva porque pone de manifiesto los límites y funciones que cierta ideología atribuye a «lo popular».

(40) Cf. M. Bataillon, op. c., Chapitre III *Aspects formels d'un genre*.

(41) *Convencional* en el sentido de fijado de antemano a partir de criterios y tradiciones no siempre claras; en todo caso con un «sentido unilateral» como el que denuncia Bakhtine (*L'oeuvre de François Rabelais et la culture populaire au Moyen Age et sous la Renaissance*, Paris, Gallimard, 1970 (pág. 152) a propósito de los «palabrotas» empleadas por Rabelais y desfiguradas en su interpretación por la crítica tradicional. Ahora bien ¿cómo aceptar esto cuando observamos la dificultad de atribuir un significado a muchos refranes incluso considerados extra-textualmente? Por mi parte creo que un análisis a fondo de los refranes y de muchos de los términos contenidos en ellos nos reservaría sorpresas enormes y quizá nos descubriera todo un campo mal explorado (a nivel de léxico y de paremia) en relación, p. e., con el erotismo medieval, entre otras cosas.

(42) Tal y como antes apuntaba a propósito de los refranes ensartados por Sancho en el Quijote y cuya oportunidad es repetidas veces discutida por éste. Cada

la aceptación del «empleo sofístico» de los refranes está en que, a partir de aquí, se construye una parte de la argumentación en favor de *La Celestina* como obra de moralidad... En cuanto a la profusión («presque gaspillage») de máximas y proverbios en *La Celestina* que también señala Bataillon como ejemplo de «un livre de sagesse», creo que convendría interpretarlo, en su forma acumulativa, como un fenómeno típico de la literatura medieval⁴³. En fin, comentar con detenimiento la función de los refranes en este y otros libros creo que es harina de otro costal que no tiene aquí cabida.

Los intentos más recientes, y probablemente interesantes, de estudiar el significado del refrán a partir del criterio de crítica-anticrítica parten de clasificaciones temáticas de base sobre todo sociológica⁴⁴. En la medida en que también aquí se prescinde casi siempre de la función contextual del refrán y se parte de clasificaciones apriorísticas léxico-ideológicas (de paradigmas de sintagmas y no de «super-sintagmas») los resultados son forzosamente parciales e incompletos.

Válidos sobre todo sociológicamente⁴⁵ el refrán no es más

vez estoy más convencido de la necesidad de estudiar la cuestión de los refranes «absurdos en un contexto». Este análisis nos llevaría probablemente a descubrir que, en unos casos, el absurdo es sólo aparente y que la disociación entre el mensaje atribuido al refrán aislado y la función que éste tiene en un contexto no es tal; que en realidad existen coincidencias más o menos evidentes entre ambos que pueden situarse, eso sí, a nivel de la figura retórica, lo que dificulta la observación. En otros casos, que el refrán se emplea atendiendo más a su función que a su mensaje (importa más la función del refrán (convencer, p. e.) que el mensaje comporta) con una técnica semejante a la del charlatán que embauca a sus oyentes haciéndoles perder el hilo lógico del significado de su discurso pero manteniendo su atención median cambios de tono, interpelaciones, alabanzas, etc., dirigidos hacia la obtención del resultado que se quiere alcanzar.

(43) Cf. a este propósito M. Bakhtine, op. c., pág. 179 y siguientes. El fenómeno enumerativo y de acumulación en la literatura medieval y renacentista merece también un estudio cuyo programa inicial sería:

- a) léxico y campos léxicos
- b) paremia en general
- c) historieta simbólica

(44) Cf. L. Combet, *Recherches sur le «Refranero» castillan*. Paris, Les Belles Lettres, 1971. (Troisième partie: La société à travers le *Vocabulaire de Refranes* de Correas). R. Jammes, *L'anticlericalisme des proverbes espagnols*, in *Les langues modernes*, n.º 5, Paris, 1958, págs. 365-383.

(45) Y esto ¿hasta qué punto cuando la misma realidad socio-histórica que sirve de referente se conoce tan mal?

que un punto de apoyo, semejante al que puede ofrecer cualquier obra literaria, sin tener para nada en cuenta, o muy poco, la identidad de este tipo de discursos que se insertan en la cadena de comunicación.

¿Se puede, acaso, hacer algo más? Aunque reconozco que no es fácil, probablemente sí; y lo que antecede no debe entenderse más que como un intento, plagado de defectos sin duda, de orientar los estudios de paremiología en direcciones que quizá abran nuevas perspectivas.

JOSÉ LUIS ALONSO HERNÁNDEZ